

Francisco Villaespesa.

INTIMIDADES

(POESÍAS)

Con un prólogo de E. FERNANDEZ VAAMONDE



—1898—

Tipografía de Antonio Alvarez
Barco 20, Madrid.





INTIMIDADES

Francisco Villaespesa.

INTIMIDADES

(POESÍAS)

Con un prólogo de E. FERNANDEZ VAAMONDE.



— 1898 —

Tipografía de Antonio Alcorez
Barco 20, Madrid.

PRÓLOGO

Comprendo que la Sra. Pardo Bazán, en un raptó de femenino coquetaría, haya negado la juventud contemporánea, como esas madres que no quieren envejecer y ocultan sus hijos por delatores. Lo que no comprendo, es que más de un literato de edad proveccta, dejándose guiar por un mal entendido instinto de conservación, se obstine en repetir siempre que viene á pelo: «no hay juventud»; casi, casi, «no más juventud»... como si dijéramos, *¡no más canas!* Desgraciadamente para esos señores, cuando el pelo blanquea y el

rostro se arruga y la columna vertebral se encorba, no hay tinturas, ni afeites, ni *perlas del serrallo* que devuelvan al cuerpo caduco la frescura, el garbo, los bríos juveniles.

Descuiden los egoistas predecesores de la generación actual, hay juventud, juventud apta; no hemos llegado aún á la extinción de la raza, no se han cerrado todavía los fastos de nuestra literatura. ¿Qué esa juventud es pobre? No será muy cuantiosa la herencia que le hayan legado sus progenitores. Y conste que esa pobreza admitida en hipótesis, es muy discutible. Sin hacer un gran esfuerzo de memoria acuden á nuestra pluma muchos nombres que demuestran por sí solos que la gente nueva no se duerme, nombres que hoy brillan como una esperanza en el oriente de nuestro mundo intelectual, y muchos de los cuales no tardarán, sin duda, en elevarse triunfantes para resplandecer con luz meridiana. Una juventud que cuenta entre sus filias, dramaturgos como Bonavente y Dicenta; novelistas como Re-

y es, Gamero y Rueda; poetas como R. Gil, G. de Castro, J. de la Parra, Menéndez Pidal, Reyes, Herrero y Catarineu, ateneistas como Verdes, Montenegro... y otros muchos escritores de mérito que no recordamos, sin contar los que aun no conocemos y que sería prolijo enumerar, esa juventud no es nula y sabrá escribir dignamente el epitafio de los que la denigran ó la niegan.

Censúrase á esta juventud por su falta de cohesión, de ideales... de rumbo, en una palabra. ¿Que extraño que esto ocurra, cuando vemos á los viejos, á los que debieran ser sus mentores dispersos también y no muy convencidos de su obra, encerrados en el más sórdido de los egoísmos, saboreando indolentemente las dulzuras de sus poltronas académicas, dormitando sobre sus laureles, ganados sin duda en noble lid, pero no seguramente sin la ayuda de los próceres y maestros de su tiempo?

Además, esta juventud asiste á un cambio ra-

dicalísimo en filosofía y en literatura, y adivina á lo lejos nuevos horizontes que la vista fatigada de los que la censuran no alcanza á columbrar. Su misma carencia de ideales, denota que las generaciones nuevas rechazan las antiguas fórmulas, ya desacreditadas por los mismos que las implantaron, y el crear otras, no es labor de unos cuantos días, ni de unos cuantos años. Y aquí nos viene pintiparada una frase de Stendhal—y perdónesenos este pinito de erudición barata: —*«Elle n'a rien a CONTINUER, cette génération, elle a tout a CRÉER.»*



En pos de esta juventud que hoy lucha, próxima á entrar vencedora en el templo de la Fama, alborea ya otra nueva generación que recién salida de las aulas se apresta gallardamente á la pelea. A esta generación pertenece Francisco Villaespesa.

Una noche, este joven de aspecto simpático y

mirada inteligente, á quien solía yo encontrar con frecuencia en la tertulia del café de Levante, me leyó allí unos versos suyos, dos ó tres sonetos. Me gustaron los versos, y no oculté á su autor esta impresión. Desde aquella noche, Villaespesa es mi amigo.

Posteriormente supe que preparaba un tomo de poesías, y no fué pequeña mi sorpresa, cuando una mañana le vi entrar en mi casa y manifestarme su deseo de que yo hiciese un prólogo á su libro. Confieso que me quedé un tanto perplejo al oír al joven poeta. ¡Un prólogo mío!... Este es el momento en que cojo la pluma deseoso de complacer y expresar mi estimación al autor de INTIMIDADES, y no puedo explicarme el fundamento de su pretensión. Pero como el no acceder á su reiterada solicitud, podría parecer descortesía, allá van estos renglones insignificantes como míos.



Ensánchase el alma y se despiertan todas nuestras simpatías, al ver á un muchacho entrado apenas en la adolescencia, esgrimir la pluma y lanzarse denodadamente á los azáres del palenque literario. ¿Vencerá? ¿Quién lo sabe? Lo que nadie puede dudar es que con INTIMIDADES, rompe Villaspesa airoosamente su primera lanza.

No desconoce al entrar en lid los peligros á que se expone, ni se amilana ante ellos:

Ni el desengaño pertináz me arredra
ni ante los golpes del dolor me humillo;
¡la estatua surge de la tosca piedra
á fuerza de cincel y de martillo!

Tampoco ignora con que clase de gentes tendrá tal vez que habérselas:

O subir á la cúspide consigo,
ó muero sin volver atrás la cara...
escupiendo en el rostro á mi enemigo!
con todo lo cual lleva mucho adelantado. Si á todo ello se une su entusiasmo y sus raras condiciones para el manejo de la rima y lo poco que

le apremia el tiempo, no es muy arriesgado atreverse á augurar que la victoria será suya.

El principal encanto de los versos encerrados en este tomo, es su mismo desaliño; la musa de Villaespesa, joven y bella, fia más en sus naturales atractivos que en los artificios de su tocado y se ofrece á su poeta, fresca é insinuante, sin cuidarse gran cosa de tal ó cual detalle nimio de su *toilette*; y el poeta inspirado en su musa, canta con igual ingenuidad sus primeros amores, sus primeros desengaños, tal vez más imaginarios que reales, sus anhelos aún no bien definidos, sus ilusiones, sus esperanzas...

Pasará el tiempo y su gentil inspiradora transformada de doncella candorosa, en mujer experta y ducha, no desdeñará los recursos del tocador y se presentará ante su dueño espléndida y triunfante, cautivándole con sus coqueterías de enamorada que sabe realzar sus encantos y hacer arma terrible de su belleza. Entonces los versos de Villaespesa serán más acabados, más correc-

tos, contruidos con la malicia del versificador avezado... y tal vez menos poéticos.

No he de entrar en un análisis antipático é inoportuno del libro. Los versos de Villaespesa son armoniosos, fluidos, manan como limpio raudal del corazón del joven autor. Se recomienda por su corrección y su dulce tristeza la composición titulada *Amorosa*; por su valentía la titulada *¡Luchá!*; las tituladas *La última cita* y *La Primavera*, son muy sentidas; y no desmerecen al lado de las anteriores, las que se titulan *Rima* y *La mejor canción*.



Y como no quiero que este prólogo, ó lo que sea, resulte demasiado largo, complacido mi amigo Villaespesa, doy fin á mi tarea y recordando al amable lector que este libro es el primero de un poeta joven, le envío el más cortés de mis saludos y me retiro por el foro.

Emilio Fernández Vaamonde.

DEDICATORIA

Á E....

Como en mi vida nada quiero que ignores,
el libro del pasado pongo á tu vista:
sus páginas son tumba de mis amores,
sepulcro de mis locos sueños de artista;
cánticos de esperanzas que se alejaron
dejando de mi pecho desierto el nido;
pétalos de ilusiones que se agostaron;
hojas secas que al viento se han desprendido...

De ardiente sol los rayos deslumbradores;
notas de una guitarra; reja moruna
como la cruz de Mayo llena de flores;
expléndidas auroras; noches de luna;
un cielo de zafiro, siempre sereno,
y un mar que con sus olas besa á la tierra...
¡algo de esto mi libro guarda en su seno!
¡algo de esto en sus hojas mi libro encierra!

.....

.....

Mi libro es una *caña de manzanilla*,
alegre cual la risa de una muchacha,
pero aun cuando su vino seduce y brilla,
no lo apures de un trago... porque emborracha.
Bajo el cristal del lago se esconde el cieno

y el insecto en la rosa más fresca y pura;
asi, bajo mi canto de amores lleno,
se ocultan mis recuerdos y mi amargura.
No extrañes que dé al aire mi melodía
hoy que las decepciones me están matando...
¡pues los ardientes hijos de Andalucía,
lo mismo que los cisnes, mueren cantando!



ALMERÍA
À MIGUEL JIMENEZ AQUINO

Surges del mar como la Venus griega;
en la falda de un monte reclinada
semejas odalisca enamorada
que á los delirios de su amor se entrega.
Verde alfombra te dá tu fértil vega;
los azahares te tienen perfumada;
y como á tu mujer no iguala nada,
jamás te olvida el que á mirarte llega.
Embriagadora atmósfera respiras;

un cielo siempre azul te da su velo,
y en el espejo de tu mar te miras...
¡Eres, noble ciudad, tan hechicera,
que por ti seducida, de tu suelo
no se aleja jamás la primavera!



TU REJA

Cubierta de flores
tu reja aun se halla,
y á través del encaje que forma
el *jazmin* que á sus hierros se enlaza,
tus pupilas á veces contemplo
fulgurar entre flores de plata,
como dos mariposas azules
que aletean detrás de las ramas...

¡Quién pudiera acercarse á sus hierros
cuando extiende la noche sus alas,

y á la luz de la luna que alumbra
la desierta plaza,
repetirte de nuevo las frases
que no há muchos meses ansiosa escuchabas,
palpitante el seno
y fija en mis ojos tu ardiente mirada,
con la misma atención con que oías
de tu madre, sentada en la falda,
esos cantos de amor con que duerme
la vejez bondadosa á la infancia!

.....
.....

Una noche, al ponerse la luna
y en sombras envuelta quedar tu ventana,
ante el Cristo de oro que cuelga

del collar que ciñe tu ebúrnea garganta,
juramos amarnos en tanto tuviesen
sangre nuestras venas y ardor nuestras almas,
por la eterna y bendita memoria
de aquellas dos santas
que del cementerio, bajo el duro mármol
como en lecho de flores descansan.
¿Qué se hicieron de aquellas promesas?
¿Dónde fueron aquellas palabras,
que llevaban en sí la armonía
del ave que canta,
de la brisa que mece las flores
y del mar cuando besa la playa?
¡Ya de aquellos amores no queda
ni la nivea estela que deja la barca!

ni el rastro de oro que floje en el cielo

el ave que cruza, la nube que pasa!

Fué un delirio de amor que envidiosas

disiparon las luces del alba,

¡blanca espuma que el viento deshizo!

¡un copo de nieve que el sol trocó en agua!

.

.

¡Oh, reja moruna,

que aun cubierta de flores te hallas,

¡cuantas veces, echado en tus hierros

sorprendióme la alegre alborada,

teniendo en mis manos cojidas las tuyas

y junto á mis labios sus labios de grana!

¡Oh reja bendita,

no puedo olvidarte... ¡Te llevo en el alma;
pues en tí de mi vida han pasado
las horas más gratas!

Y á través del encaje que forma
el jazmín que á tus hierros se enlaza,
sus pupilas á veces contemplo
fulgurar entre flores de plata,
como dos mariposas azules
que aletean detrás de las ramas.



CELOS

Al saber la verdad de tu perjurio,
loco de celos, penetré en tu cuarto...
Dormías inocente como un ángel,
con los rubios cabellos destrenzados,
enlazadas las manos sobre el pecho,
y entreabiertos los labios...

Me aproximé á tu lecho, y con coraje
oprimí tu garganta entre mis manos...
Despertaste, miráronme tus ojos
y quedé deslumbrado...
¡igual que un ciego que de pronto viese
brillar del sol los luminosos rayos!
Y en vez de estrangularte... ¡con mis besos
volví á cerrar el oro de tus párpados!



INVERNAL

Por el cielo sus tintas vagorosas
la luz crepuscular ha desplegado;
cae la nieve sobre el místico prado
como lluvia de blancas mariposas.
Van al nido las aves presurosas;
regresa á los establos el ganado;

y del rosal en tu balcón plantado
deshoja el viento las marchitas rosas.
Mas pronto la fecunda primavera,
convirtiendo la nieve en manantiales,
esmaltará de flores la pradera.
Y yo entonces, ausente de tu lado,
recordaré estas tardes invernales
cual recuerda su patria el desterrado.



CANTOS

No me pidas cantos, niña.

¿Para qué quieres que cante,
si mi canción es tan triste
que no la comprende nadie?

Avecilla del desierto
perdida en los arenales,
que no encuentra en su camino

ni un árbol donde posarse,
ni el agua de un arroyuelo
que su sed terrible apague,
es imposible que vierta
enamorados cantares.

Alma que perdida cruza
del mundo las soledades
sin hallar un alma amiga
que mitigue sus pesáres,
si alguna vez dá en cantar,
serán sus cánticos áyes
dónde del pecho angustiado
toda la amargura exhále.

.

.

¡No me pidas versos! Tuyos
son mis goces; mis cantares
son para mí... ¡Deja, niña,
que mi corazón se bañe
en las lágrimas que vierten
y en el veneno que exparcan!



BÉLICO

À Roque F. Yzaguirre.

—

Como á su inspiración el vate ama,
amo á la lucha, pues en ella espero
probar la fortaleza de mi acero
y ante rois plantas humillar la Fama.

El viento aviva á la encendida llama...
¡viento para brillar es lo que quiero!

Mas útil que la flor de invernadero
es la que á insanos charcos embalsama.
Si morir es el fin de nuestra suerte,
y oponerse á esa ley en vano fuera...
¿Qué más glorioso que encontrar la muerte
á compás del rujir de los cañones,
teniendo por sudario una bandera
y el fuego del combate por blandones?



MELANCOLÍAS

¡Qué triste está el valle!
¡qué triste está el cielo!
De nieves y brumas
se encuentran cubiertos.
No cantan las aves,
ni aroman los céfiros;

tan solo se escuchan

los silbos del viento

y el río que brama

en su cauce preso...

Cerca de la cumbre

de aquel alto cerro

que con su cabeza

tocar finje al cielo,

helados de frío

dos pobres murieron.

.....

Mira á la vereda;

contempla aquel viejo

que va lentamente

la cuesta subiendo...
Un niño le sigue,
con la nieve haciendo
bolitas, que empuja
y van dando vuelcos
á encontrar la muerte
del río en el seno...

¡Es la primavera
que está deshaciendo
los rastros helados
que dejó el invierno!

.
.

Dentro de unos días
cesarán los vientos,

el sol de la nieve
formará arroyuelos;
brotarán las flores
y oiremos de nuevo
á las golondrinas
en nuestros aleros...
Más ¡ay de nosotros,
que al irse el invierno
para siempre acaso
deshechas veremos
las bolas de nieve
de nuestros ensueños!



REMEMBER

¿Te acuerdas? Trás la reja fulguraba
como un astro, tu espléndida hermosura;
yo, radiante de amor y de ventura,
apoyado en los hierros te admiraba.
Tu voz en mis oídos resonaba,
henchida de pasión y de dulzura,

y de tus ojos de sin par negrura
en el volcán ardiente me abrasaba.
Su aguijón una abeja licenciosa
clavó en tus labios que creyó una rosa.
Diste, asustada, un grito penetrante,
con el dedo mostrándome la herida...
¡Por haber sido abeja en tal instante
hubiese dado con placer la vida!



Extravagancia

¡Trae una copa de ajeno, muchacho!...

¡Qué hermoso! ¡qué verde!

¡Igual que sus ojos cuando me miraban
en la copa el licor resplandece!

Bebámosla pronto ¡no quiero recuerdos!...

Con el rico néctar la locura viene...

¡Ojalá que el fuego que duerme en la copa

oscurezca el brillo de los ojos verdes!



AMOROSA

Como Ofelia de flores coronada,
desnudo el seno que de amor palpita,
acudes impaciente á nuestra cita,
en blanco crial de encaje mal velada.
Por los hombros tu trenza despeinada
lluvia de oro sobre nieve imita,

y á que te adore hasta morir me invita
el fuego que despide tu mirada.

De muerte herido y de luchar causado
me rendí en la mitad de mi sendero,
mucho más que vencido, fatigado.

¡Es inútil lidiar contra la suerte!

Se que he de sucumbir, y solo quiero
entre tus brazos esperar la muerte.



SENSITIVAS

Á JUAN DEL MORAL

Es una antigua costumbre
que guarda piadoso el pueblo
la de «poner una cruz
en donde descansa un muerto »
Con tu desdén enterraste
mis amores en tu pecho...

¡Y ni una cruz como ofrenda
sobre su sepulcro has puesto!

En vez de esos mausoleos
que la vanidad levanta,
una cruz y un sáuce quiero
que sobre mi tumba halla.
Una cruz que simbolice
la que en el mundo llevara
y un sáuce que triste copie
con su ramaje mis lágrimas



¡ LUCHA !

Á Emilio F. Vaamonde

De la vida me lanzo en el combate
sin que me selle filiación alguna,
y atrás no he de volver hasta que ate
á mi triunfante carro la Fortuna.
Contra mis enemigos, terco y rudo
esgrimiré en la lid, que no me apoca,

por lanza mi razón y como escudo
mi carácter más firme que una roca
Ni el desengaño pertináz me arredra
ni ante los golpes del dolor me humillo:
¡la estatua surge de la tosca piedra
á fuerza de cincel y de martillo!
¡Combatir es vivir! La luz sublime
entre las sombras de la noche crece:
espada que en la lucha no se esgrime
encerrada en la funda se enmóhece:
Mi razón en peligros no repara:
O subir á la cúspide consigo,
ó muero sin volver atrás la cara...
escupiendo en el rostro á mi enemigo!
Ni la derrota en mi valor rehuyo,

más antes de rendirme fatigado...

¡me encerraré en la torre de mi orgullo
y entre sus ruinas moriré aplastado!



RAYO DE LUNA
—

Tu de la corte en el bullicio inmenso,
yo de la aldea en el hogar tranquilo,
y sin embargo en mi delirio ardiente
á todas horas junto á mi te miro.

Y es más, cuando los rayos de la luna
de mi balcón penetran por los vidrios,
creo que es tu sombra que á besarme llega
y cual si á Dios mirase ¡me arrodillo!...



OCASO

Asómate al balcón; cesa en tus bromas
y la tristeza de la tarde siente:
el sol, al expirar en Occidente,
de rojo tiñe las vecinas lomas.
El jardín nos regala sus aromas;
mece el aire las hojas suavemente,

y en las blancas espumas del torrente

remojan su plumaje las palomas.

Al ver con que tristeza en la llanura

amortigua la luz su refulgencia,

mi corazón se llena de amargura...

¡Quizá el amor que en nuestros pechos arde

apagarse veremos en la ausencia

como ese sol en brazos de la tarde!



LA ÚLTIMA CITA
—

¿Me olvidarás? te dije, entre mis manos
estrechando tus manos delicadas...
—¡Jamás!—me respondiste, en mis pupilas
fijando tus pupilas de esmeralda,
en donde suspendidas
entre el oro que esmalta tus pestañas,
cual perlas de irisados resplandores

temblorosas veíanse dos lágrimas...

¡lágrimas que mis labios apuraron

con avidez estraña

antes de que cual gotas de rocío

rodasen á las flores de tu cara!

.....

Reclinaste en mi seno tu cabeza,

tus brazos rodearon mi garganta;

se unieron nuestros labios, cual se juntan

las flores á los besos de las auras,

y así unidos lloramos largo tiempo,

¡por que el placer también tiene sus lágrimas!

.....

.....

Ténue rayo de luna, penetrando
á través del rosal de tu ventana,
alumbró con sus tintes melancólicos
la perfumada estancia,
y á lo lejos, turbando de la calle
el silencio, escuchóse una guitarra,
cuyas lánguidas notas trajo el viento
entre olorosas ráfagas,
semejantes al ruido de las olas
cuando besan la arena de la playa.



PRIMAVERA

Lanzan en tus aleros sus canciones
las aves que del Africa volvieron,
y cual labios de fuego se entreabrieron
los claveles que adornan tus balcones.
Tornaron con tu amor mis ilusiones;
los granados del huerto florecieron,

y sus flores, que al sol, enrojecieron,
semejan descubiertos corazones.

En tu jardín, del que me alejo en vano,
te contemplo de flores rodeada,
símbolo de la alegre primavera,
con una hermosa tórtola en la mano
y una rosa de púrpura enredada
en tu rubia y flotante cabellera.



RIMAS

Afirman que jamás has de quererme...

¡y no puedo creerlo!...

¡La existencia sería inconcebible

sin la esperanza de alcanzar el cielo!

En vez de acobardarme me da aliento
la oposición que á mi cariño haces...
¡pues será más gloriosa la victoria
cuanto más empeñado sea el combate!



CALUMNIA

Por rastrera calumnia asesinada
expiró la pasión que nos unía...
¡De la noche á los pies, la luz del día,
como muerto rival, yace postrada.
Apagóse aquel sol que en tu mirada
sus refulgentes rayos despedía;

y trocado el idilio en elejía,
tu reja está para mi amor cerrada.
La calumnia y la envidia nos mataron:
tu lloras la traición, y á mi me asombra
mirar con que ruindad nos separaron...
Es nuestra suerte demasiado ingrata...
¡morir asesinados en la sombra
sin conocer el brazo que nos mata!



EN LA BRECHA
Á Salvador González Anaya

Yo también ardo en tus ansias;
yo también siento tus penas;
yo también á solas lloro
mis delirios de poeta,
y viendo allá en la alta cumbre
de la Fama la bandera,
tiendo mis débiles alas

y volar quiero hasta élla,
sin saber que és solo un sueño
que la luz del alba aluyenta
¡élitros de mariposas,
que con tocarlos se quiebran!
Por eso son mis canciones
tristes, nerviosas é inquietas
como el rugiente oleaje
que entre las rocas se estrella.
¡Dichoso tu, noble amigo,
que tienes en la contienda
una madre que te ampara
y una vírgen que te alienta!
¡Feliz tu, que cuando airado
te oprime el dolor, encuentras

una voz que te da alientos,
unos brazos que te estrechan,
unos ojos que te miran
y unos labios que te besan!
¡Triste de mí, que al acaso
voy cruzando la existencia
sin encontrar quien me guíe,
sin que nadie me comprenda!
La Fé me negó sus alas;
su faro el amor me niega,
y mis sueños son más pálidos
que la luz de las luciérnagas.

.....
.....
Sin saciar mis ambiciones

abandono la pelea,
cansado, más no vencido...
¡Lucha tu, noble poeta,
que si la victoria alcanzas
puede tu amor ofrecérla
á esa virgen cariñosa
que, cuando falto de fuerzas
te rindes, valiente exclama,
señalando tu bandera,
—«¡Adelante! Lucha y vence
que mi regazo te espera
para curar tus heridas
y dar consuelo á tus penas.»

.
.

Yo, con luchar, ¡qué adelanto
si aunque la corona obtenga
del vencedor, no me sirve,
pues no tengo en mis tristezas
ni flores con que adornarla,
ni frente donde ponerla!



RÁFAGA

Aunque roto, conservo el abanico,
que me diste hace años,
cuando, aunque hoy tu vanidad lo niegue,
como nadie se ha amado nos amamos.

El interés deshizo por tu parte
aquel amor que de guardar me ufano,

y en mis noches de insomnios y nostálgias
á tu abanico lo bañó en mi llanto.

Muchas veces, en horas de amargura,
tu infamia recordando

—¡Muera—digo—hasta el último recuerdo
de aquel pecho insensible como el mármol!—
y al fuego intento echar aquella prenda,
como único resto del amor pasado.

Más siempre me detengo, pues parece
que á través del papel hecho pedazos,
me contemplan tus ojos de esmeralda
en lágrimas bañados...

¡Como estaban la noche en que á tu reja
adoración eterna nos juramos!



LA MEJOR CANCIÓN

Deja que enamorado, enloquecido,
en tu seno recline mi cabeza,
y olvide, contemplando tu belleza,
todos los desengaños que he sufrido.
Como ya tu cariño he conseguido
y esclava és de mi amor tu gentileza,

las sombras de mi lúgubre tristeza,

buyen á refugiarse en el olvido.

Mírame fija... ¡así!... ¡más todavía!

Siento en mis brazos de tu carne el peso

y aumenta el corazón sus pulsaciones...

Acerca más tu cara hacia la mía...

¿Quieres una canción? Pues... ¡toma un beso!

¡Es la mejor de todas las canciones!



ÍNTIMA

No me llames feliz, aunque riendo
conteste casi siempre á tus preguntas,
que cual se esconde el áspid entre flores,
entre mis risas mi dolor se oculta.

Hoy que dichosa en tu inocencia vives
no puedes comprender esta amargura

que corroe mi existencia lentamente
como si fuera cancerosa úlcera.

Pídeme, niña hermosa, lo que quieras...
¡hasta la vida, pues mi vida es tuya!
más no exijas amor: murió mi alma
del desengaño entre las negras brumas
y solo guardo escoria y podredumbre...
¡lo que queda en el fondo de las tumbas!



ASPIRACIÓN

A JOSÉ ALMENDROS CAMPS

Del mundo por el vasto panorama
veloz cruza mi libre pensamiento...
¡alas para ascender le presta el viento
y luz para brillar la roja llama!
La tempestad mi corazón inflama;
hondo placer en sus horrores siento;

y canto al son de la huracán violento
y duermo en brazos de la mar que brama.
Libre del lazo de la ruin materia,
del mundo no conozco la miseria
ni al yugo de sus leyes me doblego.
Busco del sol las luminosas galas,
¡y he de volar hasta que allá en su fuego
mi mente queme sus brillantes alas!



Á UNA NIÑA

Cuando brille el amor en tu cielo
y á sus rayos tu pecho se abra,
y se llenen de luz tus sentidos
y de cantos y arómas tu alma,
quizás yo, olvidando
mis tristes nostalgias,

buscaré tu cariño cual busca
el río á la ola y la ola á la playa.
Más tu entonces, sin esa inocencia
que presta la infancia,
ni podrás descansar en mis brazos
como ahora descansas,
ni unir á los míos
tus labios de grana...
¡Lo que es hoy travesura, sería
pecado mañana!

.....
.....
¡Aun no sabes, mi bien, que es el mundo,
pues lo ves á través de tu infancia,
cuyo prisma de oro te hace

que todas las cosas las halles doradas!
Desde el puerto la mar nos parece
un lago tranquilo, y ansiamos cruzarla,
sin saber que al final, toda nave
que al agua se lanza,
ó en su seno la entierran las olas
ó algún viento la estrella en la playa.
Y por eso, al oírte que sueñas
con dejar tu mansión de crisálida
y cruzar este mundo, llevando
como remos tus frágiles alas,
á mis labios acude un suspiro
y á mis ojos se asoma una lágrima.



RIMA

Una estatua de Venus contemplamos:

—¡Ve aquí tu imagen!—dije...

¡Oh, cuanto os pareceis!... ¡Como tu es bella
y como tu insensible!

SENSITIVA*Á Waldo Ruiz*

—

¡Detén tu nave marino,
y vuelve otra vez al puerto,
que hay mar de fondo y se cubre
de nubes el firmamento!

¡Para tu vuelo, cariño,
y torna al alma de nuevo,
que hay en la mujer que buscas
aun más nubes que en el cielo!



RIMA

En un desván hallamos, enmohecida
por el tiempo y la incúria,
una espada sin vaina, en otras épocas
de heróicos hechos generoso ayuda.
La empuñó mi adorada, y sonriado
sobre mi corazón puso la punta...

—¡Clava!—dije.—¡En mi pecho, sin temores
tu mano hasta la cruz la espada hunda,
y así á lo menos moriré dichoso
contemplando á mi lado tu hermosura!
Tiró el acero; me miró riendo...
¡tal vez de compasión! ¡quizá de burla!...
Y en mi pecho, clavóse su mirada
cual si fuese una espada... ¡más profunda!



¡CANALLA!

¡Tienes razón, mujer! Soy un canalla,
indigno de tu amor y tu hermosura;
se estrelló en mi soberbia tu ternura
cual se estrellan las olas en la playa.
Más aunque á tus caprichos puse valla,
ningún remordimiento me tortura,

pues si agosté la flor de tu ventura
perdí mi corazón en la batalla.
No soy culpable ¡no!... Con tus rigores
asesinar mi amor á tí te plugo,
y aplicarte la ley fué mi destino.
Por eso, al recordar nuestros amores
yo siento repugnancias de verdugo
y tú remordimientos de asesino



RIMA

Á José L. Fernández

Ni cantos alegres ni notas brillantes
pidais que ahora exhale mi ronca garganta,
que llevo escondida la muerte en el pecho
y tengo los ojos cubiertos de lágrimas.
En vano la dicha me ofrece su néctar
y el mundo esas glovías que tanto embriagan:

la flor ya marchita no atrae mariposas
ni aromas da al aura.

Cansado de todo

ni el placer me aturde ni el dolor me espanta
que al roce del mundo

se han hecho insensibles mi cuerpo y mi alma



HERÁLDICA*Á Miguel Sawa*

—

Yo he visto en un escudo
de nobiliaria casa
un avecilla presa
de un halcón en las garras.
Su bondadoso dueño
me dijo que expresaba

el avecilla el mundo
y el halcón nuestra raza.

.....

.....

A solas, evocando
las glorias de mi patria,
me pregunto á mi mismo...
¿donde tendió sus alas
el bravo halcón que al mundo
retuvo entre sus garras?



Desaliento

A EDUARDO ZAMACOIS

El nido del amor está vacío;
las flores una á una se secaron;
mis ilusiones últimas pasaron
como las ondas de agitado río.
¡En las luchas sociales nada ansio!
que todo es falso en éllas, demostraron

mis sueños, que á la luz se evaporaron,
como al sol evapórase el rocío.

Puede la planta que el invierno helára
brotar, si á tiempo primavera viene;
más la que en pleno Mayo se secara
¿cuándo volver á retoñar espera?

¡Tu mal, remedio, corazón, no tiene!...

¡Te secaron en plena primavera!



SENSITIVA

Lloras sin consuelo, niña,
por que el invierno secó
con sus heladas las flores
que adornaban tu balcón...

¡y sin embargo te ries
del infeliz corazón,
á cuyas flores la escarcha
de tu desdén marchitó!



BÁQUICA

Á Salvador Rueda

Brinlad, chocando las doradas copas,
por la madre común Naturaleza,
que en los brillantes átomos del vino
todos los gozes de la vida encierra!
Coronadas de pámpanos las sienes,
á compás de la alegre pandereta

hagamos renacer con su bullicio
las bacanales de la antigua Grecia.
En estantes que brillan como el oro,
colocadas en filas, las botellas
á apurar nos invita sus licores
que al bañar los cerebros donde llegan,
hacen surgir paisajes y episodios,
fragor de luchas y tronar de fiestas.
Málaga nos dará sus dulces vinos,
ardiente cual su sol y cual sus hembras
que esparcen de sus playas la alegría
y de sus ricas flores las esencias.
Santúcar su olorosa manzanilla,
que huele á mejorana y allucemas,
y nos recuerda zambras y cantares

al son de melancólicas vilueltas,
de la lidia el brillante panorama
y de Sevilla la lujosa feria.
Jerez su rico caldo generoso,
dorado como el trigo de sus eras,
que hace soñar con árabes palacios,
rostros morenos y floridas rejas,
do á la luz de la luna los amantes
las impresiones de su amor se cuentan.
También *Champaña* verterá entre espumas,
su cristalino néctar,
que semeja, al caer sobre las copas,
brillante lluvia de azogadas perlas.
El *Rhin* hará soñar con cielos grises,
con catedrales que hasta al cielo llegan,

castillos de vetustas tradiciones
y vírgenes de rubia cabellera.

A través del *Palermo* admiraremos
los célebres canales de Venecia,
de Nápoles el golfo transparente
donde el Vesubio su fulgor refleja,
de Roma antigua las sagradas ruinas
y las joyas y templos de Florencia.

Chipre nos mostrará las verdes islas
que surjen de los mares, cual neréidas
coronadas de flores, y de Venus
recordará las lujuriosas fiestas...

¡La historia entera de la especie humana
encerrada se encuentra en las botellas!

.....

El amor es mentira; es la nostalgia
del alma errante que en lo eterno sueña...
¿Justicia? ¿Religión? ¡Móstruos horribles
que el despotismo y la ignorancia engendra!
¡vallas donde los débiles se acojen
porque para luchar no tienen fuerzas!
¿La Gloria?.. ¡anhelos de las almas! ¡humo,
que más se pierde cuanto más se eleva!
Hoy solo la Verdad, como en un trono,
sobre el mundo se sienta,
y en sus fulgores nuestras ansias mueren
cual mariposas que en la luz se queman:
De mitos despojó las religiones;
de Dios los templos, y en las aras viejas.

solo como antigualla de museo

Cristo clavado en el madero queda.

.
.

Los que sentis las náuseas del hastío;

los que dejasteis en la abrupta senda

ensueños é ilusiones, cual corderos

que entre las zarzas sus vellones dejan;

almas por la desgracia combatidas;

filósofos sin fé; tristes poetas,

cantores del dolor, que en debil-cuerpo

arrastrais como un fardo el alma muerta,

¡bebed, por que es el vino la alegría!

¡la única religión que hay en la tierra!...

¡él prestará vigor á los sentidos

y nueva sangre á las exhaustas venas!

.....

.....

¡Brindad por ese coro de hermosuras
de labios de coral y ojos de estrellas,
que entre sus brazos nuestra dicha ahogaron
como ahoga á los árboles la hiedra!

¡Brindad por ese mundo repugnante
que á nuestras plantas desquiciado rueda,
¡por el ansia imposible! ¡por el vuelo
que hasta la luz al insectillo lleva!
y cuando entre sus brazos vaporosos
la embriaguez nos envuelva...

¡bundamos un puñal en nuestros pechos
para que nunca despertemos de élla!

INTIMIDADES

Á RICARDO J. CATARINEU



INTIMIDADES

(CANTARES)

PRÓLOGO

Mis cantares y las nubes
de Abril tienen semejanza:
ellas en lluvia se truecan;
ellos en llanto se cambian.
¡Si ellas fecundan los campos;
ellos fecundan las almas!

I

El desengaño y la pena
engendran el canto mío;
no extrañes que sea tan triste...
¡De tales padres tal hijo!

II

Al unirse una cruz forman
los hierros de tu ventana:
cruz que al pasajero indica
donde mataste mi alma.

III

No extrañes no rian
mis labios ya secos,
pues la risa se fué de mi boca
con tu último beso.

IV

Es muy sencilla la historia
de aquel amor tan profundo;
fué mi corazón su cuna,
tu corazón su sepúlcro.

V

Ilusiones que se pierden
esperanzas que se alejan...
¡pompas de jabón que estallan
y en gotas de agua se truecan!

VI

Esas ilusiones
que alentarnos vienen
son como las nubes: en el aire nacen
y en el aire mueren.

VII

Huye, amor, huye ligero
que el desengaño te alcanza...
¡y pobre de la paloma
si el halcón le echa las garras!

VIII

Me da horror, siempre que alguno
me recuerda tu cariño...
¡después de una borrachera
repugna hasta hablar del vino!

IX

Te adornas con flores,
y yo no comprendo
como no se marchitan, estando
cerca de tu pecho.

X

Es mi corazón un templo
do solo una imagen queda:
¡la imagen de tu cariño
sobre el altar de mis penas!

XI

Tener en mi muerte

dos cosas deseo...

¡por caja tus brazos y como sudario

tus negros cabellos!

XII

Por tu parte, serranilla,

se han roto nuestros amores;

los amores y las cuerdas

por lo más débil se rompen.

XIII

Me arrebató su cariño
y me dejó la existencia...
¿Para qué quiero la cochia
si ya no guarda la perla?

XIV

Lástima me inspiran
los que mucho aman...
pero aquellos que nunca han amado
me inspiran más lástima!

XV

Mis cantares son tan tristes,
por que son gotas de llanto
que en vez de huir por los ojos
se desbordan por mis labios.

. FIN.

ÍNDICE

	<u>PÁGINAS</u>
Prólogo de Emilio F. Vaamonde.	
Dedicatoria Á Elisa.....	17
Almería. A Miguel Jiménez Aquino.....	21
Tu reja.....	23
Celos.....	29
Invernal.....	31
Cantos.....	33
Bélico. A Roque F. Yzaguirre.....	37
Melancolías.....	39

Remember.....	43
Extravagancia.....	45
Amorosa.....	47
Sensitivas. A Juan del Moral.....	49
¡Lucha! A Emilio F. Vaamonde.....	51
Rayo de luna.....	55
Ocaso.....	57
La última cita.....	59
Primavera.....	63
Rimas.....	65
Calumnia.....	67
En la brecha. A Salvador González Anaya.....	69
Ráfaga.....	75
La mejor canción.....	77
Intima.....	79
Aspiración. A José Almendros Camps...	81

A una niña.....	83
Rima.....	87
Sensitiva. A Waldo Ruiz.....	87
Rima.....	91
¡Canalla!.....	93
Rima. A José L. Fernández.....	95
Heráldica. A Miguel Sawa.....	97
Desaliento. A Eduardo Zamaçóis.....	89
Sensitiva.....	101
Báquica. A Salvador Rueda.....	103
Intimidades. A Ricardo J. Catarineu.....	111

Obras del mismo autor

EN PRENSA

LUCÍAS (poesías).

EN PREPARACION

ANDALUCÍA (poesías).

NEUROSIS (poesías).

MIS LECTURAS (semblanzas literarias)